

Dos personas miran el mismo objeto y no ven lo mismo. No porque una esté equivocada, sino porque ninguna accede directamente al terreno de lo físico sin mediación. Lo que vemos como realidad o verdad no es más que una negociación entre nuestra mente y el mundo. Vivimos proyecciones alteradas, burbujas sesgadas de las mismas instancias: la misma mirada que a mí me trae alegría puede traer tristeza, observamos colores con nuestros ojos, oímos canciones con nuestros oídos, y sentimos texturas con nuestros dedos; pero nunca veremos el mismo color, oiremos la misma canción, o sentiremos la misma superficie. Esto es un hecho científico demostrado por Rafael Yuste, neurobiólogo y profesor de la Universidad de Columbia, en su libro *El cerebro, el teatro del mundo*. Nuestras mentes son diferentes, y como estas son responsables de crear nuestra percepción del mundo, nuestras realidades también lo son. En esta disertación defenderé que la locura no es una ruptura con la realidad, sino una extensión del consenso social.

Partiendo de esta premisa inicial, llegamos a una pregunta fundamental, ¿cómo afecta al individuo en su esencia que vivamos en realidades distintas? Hay varias posibilidades, pero todas tratan con distintas percepciones y alteraciones de lo material a las que unas se las considera normativas y a otras desviadas.

La principal percepción "desviada" de la realidad es lo que históricamente se ha venido denominando locura, por lo que antes de indagar en los efectos, necesitamos saber de dónde partimos. Aquellos que no son considerados cuerdos son los que se salen de la norma impuesta como la verdad por los poderes fácticos. Foucault en su *Historia de la locura* indica que es el poder establecido el que ha puesto los límites entre la norma y la desviación; este aspecto está también ejemplificado por Miguel de Cervantes en el capítulo de "clavileño" de la segunda parte de *Don Quijote*, como destaca Foucault. En este, se cuenta cómo Don Quijote cree volar sobre un caballo de madera, y pese a que Sancho dude de ello, los Duques lo convencen (junto a la corte) de que en efecto está volando por medio de lo que hoy en día llamaríamos efectos especiales. Debido a esto, lo imposible se vive como una experiencia real. La realidad no se basa solo en la aprehensión de lo físico, sino que llega del consenso dirigido a lo que esto es y representa. Cervantes representa esta idea del desvío social en diferentes formas a través de sus obras, principalmente en *Don Quijote*. Se distinguen tres formas principales de lidiar con la realidad, todas ellas podrían considerarse "locura".

La primera de estas es la locura/desviación del individuo solitario. Este no vive funcionalmente en la sociedad y se aísla de aquellos que no piensan como él. No vive junto al resto, no solo por su elección, sino por el trato que recibe de los otros. Como dijo Foucault, "desde el momento en que la locura es reconocida como tal, se la reduce al silencio". Se la sitúa en un margen. El loco es tratado como objeto y no como sujeto. Se le permite existir, pero en el momento en el que la razón aceptada es atacada, todo lo que dice se reduce a lo absurdo, a la burla, y a la humillación verbal o física. Este movimiento está perfectamente ejemplificado por el Licenciado Vidriera en una de las *Novelas Ejemplares* cervantinas. El Licenciado Vidriera es una persona asimilada e integrada dentro de la sociedad, pero una vez que enloquece, es aislado por el hecho de estar loco. Aunque desde su lejanía este critica la sociedad, no deja de ser un personaje marginal y excluido. Se trata de una situación paralela a la del "falso" Don Quijote de Avellaneda, quien en la novela de Avellaneda termina en un manicomio. Esta forma sistemática de aislar a cualquier persona que no siga la norma está reflejada hoy en día por las redes sociales, las cuales funcionan como cámaras de eco, lo que favorece una cultura de la cancelación de aquellos "ecos" que no coinciden con la norma. El anonimato de las redes permite que toda persona, incluso los que tienen una plataforma reconocida, reciban un tratamiento nefasto por muchos individuos debido a la inmunidad del mismo.

La segunda locura es aquella alimentada por otros individuos. Al igual que el primero, los argumentos alejados de la norma no son escuchados, pero al contrario que el anterior, este no es humillado, sino reforzado. El loco escucha su "cámara de eco". Esta puede ser formada por otros que piensan igual que él, como en un culto, o puede ser sobrecargada por los que quieren ridiculizar a unos locos/desviados ante el resto. La interacción de múltiples capítulos de los Duques junto a Don Quijote y Sancho deja claro que estos nobles quieren entretenerse con las historias y fantasías que los personajes principales relatan, alimentando sus mentes para que se alejen más del acuerdo común. Es peligroso porque la falta de contraste y crítica ajena fomenta el radicalismo fanático, como ha ocurrido en periodos anteriores recientes de la historia.

La tercera locura es el consenso. En esta juntamos nuestras creencias con las de otros para llegar a una realidad pactada y común en la que todos podamos vivir. Se igualan todas las ideas para que todo el mundo entienda la realidad de una misma forma. Esta

no es dada por la razón, la lógica, o lo físico; es una negociación de todo individuo para crear un espacio en el que seamos capaces de dialogar, transmitir, y redefinir. No es una realidad estática, ya que cada día, con cada conversación, se rehace y consolida a una nueva forma común de ver el mundo. El icónico "bacyelmo" de *Don Quijote* es la clave de la capacidad humana de vivir en común. En el capítulo cuarenta y cuatro de la primera parte, Don Quijote insiste que este un objeto es el famoso yelmo de Mambrino, mientras que Sancho defiende que no es más que una vacía tirada en el suelo. En esta ocasión, en vez de insistir en su proyección del objeto, Don Quijote acepta la visión de Sancho como igual, y ambos crean la palabra "bacyelmo" para llegar a una verdad intermedia, una realidad en la que ambos tienen razón. La existencia física y material del objeto no importa, lo esencial es llegar a un resultado tras negociar a través de la conversación lo que quieren que sea su verdad.

En conclusión, debido a que nuestras realidades individuales son una construcción formada por la sociedad siempre mediada por el poder, la norma y su desviación (la "locura") realmente no es más que la posición que tomamos al interactuar con nuestra comunidad. Cervantes ilustra diferentes formas de desarrollo de estas, desde el aislamiento hasta el aplauso, y promueve la necesidad de crear una convivencia conjunta humana. Por ello, el verdadero peligro no es la locura, sino impedir que otros formen parte de la realidad común.